

ESTUDIOS

LA VARIABLE ESPACIO EN LA FRONTERA VENEZUELA-COLOMBIA

Por RAMÓN A. TOVAR L.*

La condición esencial de toda actividad humana fecunda, es, sin duda, no digamos la paz, que es un ideal sino la *seguridad*, que es una condición y previa para las demás.

LUCIEN FEBVRE
(*La evolución de la Humanidad*)

Considerar el problema fronterizo al margen de la variable espacial, no contribuye, en la medida deseable, a la comprensión que del mismo se aspira a los fines de una posible integración.

Se manejan figuras ambiguas como la de "*binacional*". Los tratadistas deberán precisar sus "términos" y justa acepción. Se lanza, desde los medios de comunicación masiva, expresiones como "integración fronteriza" con equivalente riesgo al de la anterior. Los voceros, no sabemos si oficiales, parecieran aleccionados para minimizar, en la consciencia colectiva, un posible rechazo, reservas, o no total aceptación de lo que se ventila. Todo cuanto manifiestan son bondades para esos 2.050 kilómetros, con prescindencia de ese "complejo geohistórico": la vertiente espacio fronterizo.

La conducta colectiva, al menos la que se vislumbra, demuestra una peligrosa indiferencia e inconsciencia espacial. Venezuela carga con una dolorosa historia de cercenamiento de su territorio. Una fructífera lección nos la brinda el equipo González Oropeza-Donis Ríos en su obra *Historia de las Fronteras de Venezuela*.¹

Como un pueblo se comporte frente a "su espacio", es claro indicador de su capacidad para permanecer, con dignidad, en el mismo. Una ley antropológica nos enseña que "la ocupación de un territorio por parte de una comunidad, sólo es posible, sin que medie la guerra, cuando en el mismo no reside otra comunidad que lo haya *incorporado* y lo defienda como suyo, como su identidad".

* Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra "H".

1. GONZÁLEZ OROPEZA, HERMANN, S.J. y MANUEL DONIS RÍOS. *Historia de las Fronteras de Venezuela*. Cuadernos Lagoven-Caracas.

La frontera es una realidad "geohistórica". Precisa concebirla en su contexto real, concreto, espacial. Pone en relación unidades espaciales de la más disímil naturaleza: lingüística, étnica, religiosa, económica, política, en fin constituye un "complejo" que se evidencia como una "totalidad". Esta calidad "compleja" nos impone elegir una dirección metodológica que al ayudar a su comprensión geohistórica, sirva, a la vez, de explicación a las "especificidades" que la dinamizan, en atención a las condiciones históricas reinantes, y que conduzcan a su definición como "hecho concreto" que es necesario conocer, con suficiencia, para concertar con el mismo.

Mientras Venezuela se ha comportado con clara ausencia de una política fronteriza que sea garantía de la integridad de nuestro territorio, el vecino país ha dado evidencias de todo lo contrario. Los términos del Tratado Pombo-Michelena, así como los mapas, entre otros la carta de la República de Colombia dividida en Departamentos en el Atlas de Codazzi (1840), demuestran bien nuestra negligencia con la contracción de nuestra superficie nacional.

El vecino país tiene plena conciencia de lo que ha conquistado y cómo. La primera etapa de su política "expansionista" sobre Venezuela, la considera cristalizada. Gracias a ella, Venezuela ha sido constreñida a un dominio, casi excluyente de fronteras naturales: montañas, ríos, escasísimos los sectores de tipo "artificial", tan diferente a la imagen ofrecida por la cartografía de Codazzi. Remitimos al lector a la obra de González Oropeza-Donis Ríos. Ahora activan la etapa subsiguiente: la de la penetración que analizaremos en su oportunidad.

Vamos a apoyarnos en este trabajo con el método que siempre hemos manejado: el de los conjuntos espaciales. Es un valioso instrumento para el objetivo que perseguimos: deslinde geohistórico del complejo fronterizo Venezuela-Colombia y sus implicaciones. Objetiva el caso y con la imagen que nos proporciona el cartograma adjunto, estableceremos los términos que nos interesan.

Si se construye un conjunto con los elementos (Venezuela-Colombia), se trata de una "unión"; jamás de una "intersección"; aceptar lo último podría resultar "anticonstitucional"; entre los elementos no puede existir sino "yuxtaposición" de soberanías absolutas. Esta premisa que asume el carácter de "postulado" determinará las propiedades de las transacciones que se promuevan.

La trayectoria fronteriza considerada es de 2.050 km, el 42,80% de la totalidad conformada con el sector brasileño-guyanés. La traza denunciada reproduce una doble dinámica; por una parte la de los sitios inmediatos, vale decir la del paisaje fronterizo, y por la otra la de los dos elementos interdependientes del conjunto propuesto.

Si se habla de "integración" debe disponerse de un conocimiento funcional del "ente" con el cual nos pretendemos "integrar". Avancemos, en nuestra opinión, las determinantes del elemento colombiano.

País rural cafetalero

El vecino país apoya la productividad de su espacio, a escala mundial y regional, preferentemente en la explotación del "suelo". Las alternativas de su existencia giran en torno a un producto: *el Café*. La zona del monocultivo se localiza en las laderas (más o menos empinadas) entre 1.000 y 1.800 m s.n.m.; y en algunas mesetas andinas. Localización que se traduce en el grave problema de la erosión y degradación de los suelos. Catorce (64%) de los veintidos departamentos, son productores de café. Es el principal factor geoeconómico que valoriza al espacio en relación con la fuerte proporción de población asociada. Para 1990, al cesar el acuerdo que une a productores y compradores (Brasil-U.S.A.) bajó el precio y la pérdida se colocó en 300 millones de dólares. El problema del narcotráfico afecta la estabilidad nacional, muy distinto a la "guerrilla" que enquistada en nuestras fronteras, nos impone una "economía de cautivos" como no la habíamos tenido nunca. El narcotráfico demuestra una fuerza de choque penetrante. "En abril, después de una tregua negociada de dos meses, los 'extraditables' (miembros del Cartel) reanudaron la guerra con atentados espectaculares. Durante la tregua, ex presidentes (unidos con) el Cardenal Primado de Colombia, Mario Revallo, y el presidente de la Unión Patriótica, Diego Montana, dirigieron negociaciones que para el gobierno, en contradicción con sus principios enunciados en los foros internacionales, no le eran desconocidas".² Por mucho

tiempo, una fuerte proporción de "invisibles" animaba la balanza colombiana; "invisibles" que no pueden explicarse ni con el turismo, ni por ingresos de capitales colombianos invertidos en el exterior. Tan significativo como lo anterior es "la ofensiva de la policía y el ejército (que) no se dirigió casi contra el Cartel de Cali, muy integrado a la burguesía y a los partidos políticos tradicionales".³

La estructura espacial

Al reparar en el territorio colombiano, constatamos que su espacio se ordena en "Tierra Alta" muy poblada y "Tierra Baja" con poblamiento débil y disperso. (Véase el Cartograma). Un desarrollo desigual muy acentuado corre paralelo con la calidad y factibilidad de las comunicaciones.

Ernesto Guhl (Profesor de Geografía, Bogotá) integra las variables economía-poblamiento-comunicación y ordena el espacio⁴ en tres calidades: Areas Metropolitanas, Zonas Campesina-Andina y Zona Seminatural, selvática. Las primeras son los centros más desarrollados; "altamente industrializados, densamente poblados, con alto nivel de vida y una densa y desarrollada red de comunicaciones".

2. L'ÉTAT DU MONDE (Annuaire économique et géographique mondial). Paris 1991. Editions La Decouverte, p. 419.

3. *Ibidem*, p. 420.

4. GUHL, ERNESTO. *La Geografía de las Comunicaciones en Colombia*, en *Geografía de América Latina* (Métodos, Temas Monográficos) Editoriales "Teide, Barcelona, UNESCO, Paris" 1975.

Contrasta con el resto, (definido por el ruralismo) pero más correlacionado con la balanza comercial.

Las zonas campesina-andina son afectas al "monocultivo", muy densamente pobladas, imperio del minifundio, sin industria y las comunicaciones se cumplen por "innumerables sendas de a pie"; pocos caminos de herradura porque en estos dominios del minifundio, escasean los animales; reina la herramienta y el trabajo vivo; carreteras no son indispensables, "una simple red de carretera comunica a la región con sus mercados municipales". Explicable para evitar reducción de la superficie cultivable.

La zona seminatural, selvática, propia de la "Tierra Baja" es el dominio de la baja densidad y el poblamiento disperso. El Chocó, la ejemplifica: única vía de comunicación, la fluvial; población con preferencia en los "diques aluviales"; sólo "dónde la actividad económica minera es activa y modernizada existen algunas vías terrestres". Hacia el mar una incipiente navegación de cabotaje; el resto: "las ocho décimas partes son selváticas y despobladas y ninguno de sus grandes ríos está cruzado por un puente".

El río Magdalena fue dotado de "dos puentes (en 1965), uno en el sector selvático, (imposible) hace 25 años". Otro caso, el de "las tierras bajas y selváticas o de pradera del oriente, la Amazonia y la Orinoquia colombiana", no es una "colonia de destierro" por la comunicación que ofrecen "la pista de aterrizaje, el camino de carro y el río, donde con los motores fuera de borda, vencen en unas horas, distancias para las cuales necesitaban antes semanas, conectándose así con el interior del país".

Colombia sigue ceñida a su nota geohistórica tradicional de país ruralizado, con la mayor proporción de su población, más del 75 por ciento, en la zona alta o de montaña. Localización que se ha reproducido en uno de los más graves frenos para el país como es solventar el problema de la "comunicación" entre sus parcialidades. Problema gemelo a la correlación "relieve-comunicación"; dificultad relaciones.

Avanza Guhl que "las cordilleras son, como la mayoría de las regiones montañosas, una región de tráfico terrestre y solamente en los últimos 50 años se agregó el tráfico aéreo. El fluvial, por la naturaleza montañosa es desconocido". El tiempo de viaje entre sus principales centros ilustra bien la situación. La relativa solución es reciente, apenas del presente siglo. En la época colonial, se invertía un mes, con buen tiempo, y dos con estación lluviosa, entre Bogotá y Antioquia. En la actualidad, por tierra, se cubre en dos días el trayecto Bogotá-Medellín.

El túnel de 3.742 metros, practicado en el corazón granítico andino, en 1929, redujo en ocho horas, el tiempo entre Medellín (Valle del Cauca) y Puerto Berrío sobre el Magdalena, que retiene el rol de eje tradicional de la dinámica económica colombiana. "Rara vez los caminos de antes y las carreteras de hoy pasan por el fondo de los valles, sino que por lo regular pasan a media altura, entre el fondo del valle y las cumbres de las montañas, donde se encuentran los poblados".

En la región de Caldas, donde la orografía opone mayores dificultades, se optó por el funicular. El epicentro era la ciudad de Manizales, posición que aún conserva para el teleférico “más largo del mundo, que va hasta Mariquita en el Valle del río Magdalena (73 km)”.

Bogotá, hasta finales de siglo, fue la capital marginada con las más difíciles y malas comunicaciones. De 10 a 14 días era el tiempo de viaje entre Barranquilla y esa capital colombiana. Quiere decir que su relación con otros centros cambió apenas en lo que va de siglo xx. Hoy “es el primero y más importante centro de comunicaciones, conectado con todos y cada una de las ciudades del país y de fáciles y muy frecuentadas comunicaciones aéreas internacionales”.

El avión ha facilitado el cambio; entre Bogotá y Medellín se gasta 30 minutos. Se cuentan en “500 (los) aeropuertos de diferentes tipos”.

No puede olvidarse que el hombre es residente de la superficie terrestre. Guhl discrimina ocho áreas culturales en el vecino país.

Las del primer orden, propias de “las regiones densamente pobladas, con sistema de tráfico terrestre intenso a base de automotores, como consecuencia de su desarrollo y situación económica y social. Estas regiones ocupan los grandes valles interandinos, los altiplanos de la Cordillera Oriental y algunas áreas costeras del Caribe”.

Las de segundo orden pertenecen a las “regiones montañosas bien pobladas desde antiguo, pero todavía con vías de tráfico preponderante a base de caminos de herradura. Dentro de esta zona se encuentra el cinturón cafetero en la tierra templada, y las regiones habitadas por pequeños campesinos de la montaña fría y cálida, en unas vertientes interiores”.

Las de tercero, cuarto y quinto orden, se caracterizan por la escasa población. En las de tercero se cuentan los altos llanos orientales, la península de la Guajira y parte de la llanura del Caribe. Predomina la economía ganadera extensiva y tráfico de tracción sanguínea; la rueda, casi ausente.

Las de cuarto se definen por el “servicio fluvial motorizado regular y una población ribereña densa y con cultura propia”. Participan de estas características el curso medio y bajo del río Magdalena, en menor escala el curso inferior de los ríos Cauca, San Jorge, Sinú, Putumayo y Amazonas.

Las de quinto orden cuentan con sistema fluvial “indígena, muy escasa población y economía primitiva de autoabastecimiento”.

El resto de las áreas son prácticamente despobladas; como la Orinoquia y la Amazonia, partes de la costa del Pacífico, no conocen la rueda como elemento cultural y “en la actualidad (quedan) fuera del límite de rentabilidad”. Entran en este nivel las vertientes externas de las cordilleras (Baudó y Macarena), “las grandes alturas de los páramos (por) encima del límite altitudinal para la vida humana y donde sólo se justificarían vías de tránsito, o, si fuera el caso, para la explotación del subsuelo”.

Fuera de las áreas de primero y segundo orden, propias de la montaña altamente poblada, que suma el producto clave de exportación: el café, no aparecen sino las notas extendidas del subdesarrollo.

Al reconstruir la estructura espacial, la "continentalidad" impregna al dominio de montaña densamente poblada y mejor dotado. Está separado del mar por las llanuras asociadas al Caribe con "escasa población y economía predominante ganadera extensiva, (con) predominio del tráfico animal y muy escasa la rueda".

La capital Bogotá está a una latitud 4°36' N, equivalente a la de San Fernando de Atabapo; su clima sería ecuatorial a no ser por su altitud de más de 2.000 mts. s.n.m., en las sabanas de su nombre. La porción de las llanuras orientales, Orinoquía y Amazonia, están bajo el rigor de una "continentalidad" absoluta, sin salida alguna, salvo que se la faciliten los ríos brasileños o venezolanos. Continentalidad y calidad de las comunicaciones fundamentales para calibrar la ventaja comparativa regional que goza nuestro país ante Colombia.

Paisaje fronterizo Venezuela-Colombia

La frontera no es una línea abstracta; ella constituye un paisaje y una individualidad geohistórica. Si la naturaleza le proporciona sus potencialidades, es el hombre quien las libera, moviliza y las pone a su servicio. Una valorización del espacio gracias al trabajo que bien pudiera reproducir las condiciones históricas tanto a escala local, como regional o mundial.

El efecto de la interdependencia repercute según los niveles antes enumerados. La frontera de Venezuela con los países vecinos, definida como "paisaje"⁵ ajustado al principio de "extensión", aparece como una zona marginal, por cuanto la influencia de los centros de poder es débil, sumamente débil. La distancia que separa a Caracas, Bogotá, Río o Brasilia, de esta zona fronteriza, unida a las condiciones de sitio que se han delimitado, convergen en un "desarrollo espontáneo", en cierto modo autónomo, que ha cristalizado en un "género de vida" con su mentalidad (valores) específica. Una política que se fije como finalidad una "integración" no debe ignorarlo a riesgo de un fracaso, debe investigar con suficiencia a estos grupos humanos que constituyen, a no dudarlo, una sociedad "sui generis". Don Mariano Picón subrayaba que Gómez era un hombre de frontera.

Esta característica estructural arranca desde los tiempos seculares del momento colonial. Humboldt la reveló o descubrió; aún persiste. No obstante que el Río Negro sea de segundo grado "su posesión ha sido desde hace siglos de gran interés político para el gobierno español porque ofrece a una potencia rival, Portugal, un camino fácil para introducirse en las misiones de Guayana y para inquietar la Capitanía de Caracas en sus límites meridionales" y más adelante añade: "Las inundaciones periódicas y, sobre todo, *los portajes* por los cuales se hacen pasar las canoas de un afluente a otro cuyas fuentes se encuentran vecinas, hacen suponer bifurcaciones y ramificaciones de ríos que no existen. Los indios de las misiones portuguesas, por ejemplo, penetran (como lo he visto

5. TOVAR, RAMÓN A. *Perspectiva Geográfica de Venezuela* (Los Paisajes Fronterizos). Valencia, 1978. VADELL Hermanos, Editores.

en los propios lugares) de un lado por el río Guaicia y el río Tomo en el Río Negro Español; del otro por *portajes* entre el Cababuri, el Pasimoni, el Idapa y el Mavaca, en el Alto Orinoco, para recoger detrás de la Esmeralda, los granos aromáticos del Laurel Puchery. Los indios, lo repito, son excelentes geógrafos; dan la vuelta al enemigo a pesar de los límites trazados en las cartas y no obstante los fortines y los destacamentos”.⁶ La sentencia sigue válida, excepto que inquiete a Caracas porque el Territorio del Río Negro se perdió en una de las tantas malhadadas negociaciones.

Un dominio centralizado no se ejerce sin un eficiente sistema de comunicaciones. Tal la importancia que le señalara Humboldt al eje Orinoco-Meta: “El río Meta que recorre las vastas llanuras del Casanare y que es navegable hasta el pie de los Andes de la Nueva Granada, será un día de gran importancia política para los habitantes (de las provincias) de Guayana y Venezuela. Desde Golfo Triste (Paria) y la Boca de Dragos, una flotilla puede remontar al Orinoco y el Meta hasta 15 o 20 leguas de distancia de Santa Fé de Bogotá”.⁷

Distancia de los centros de poder, marginalidad y ausencia de sistemas de comunicaciones eficiente, en una zona articulada a un trayecto de 2.050 km, se sintetizan en “paisajes” donde el peso de las determinaciones naturales prima sobre las sociohistóricas; de allí que lo medular para la supervivencia, sea *la seguridad*. El maestro Lucien Febvre advierte: “la seguridad (es condición previa) para las demás”. La existencia en esa frontera, donde a diario se cometen secuestros que reportan a los “plagiarios” sumas fabulosas, que seguramente no engrosan las cajas de la banca venezolana, habla a las claras acerca de “las condiciones de vida” propia de tales latitudes.

La frontera Venezuela-Colombia la ordenamos en dos sectores desde el umbral Cordillera Oriental Andina. El primero coincidente con nuestras entidades del Táchira y Zulia, y los departamentos Guajira, Magdalena, Norte de Santander (Colombia). El otro, Apure-Amazonas frente Arauca-Vichada-Vaupés en el vecino país.

Estamos en el imperio de las bajas densidades con poblamiento disperso, salvo Santander del Norte, Táchira (área de montaña), y Zulia, nuestra entidad más desarrollada al lado de la región Centro Norte. Santander, es excepción en el sector fronterizo colombiano; registra entre 10 y 20 hbts./km² frente a 20 y 75 hbts./km² Táchira-Zulia.

En el sector meridional Arauca-Vichada-Vaupés, menos de un habitante por km²; mientras Apure-Amazonas se colocan entre 1 y 5.

La actividad económica más extendida asociada a ese poblamiento, por el lado colombiano, es la ganadería extensiva correlacionada con el “latifundismo”. Si intentáramos construir regiones en ese territorio fronterizo, tendríamos que acogernos al criterio tradicional de “región natural” por la ausencia de centros urbanos importantes capaces de integrar un espacio bajo una zona de influencia.

6. HUMBOLDT, ALEJANDRO DE: *Viaje a las Regiones Equinociales* (T. IV). Caracas, 1942. Ediciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura, pp. 203, 210 y 211.

7. HUMBOLDT, ALEJANDRO DE: *Ob. cit.*, T. III, p. 387.

A esto se suman las condiciones de vida penetradas por el ruralismo y deficiencia en los servicios.

Las tierras bajas que terminan en las costas del Caribe, en el vecino país, registran las consecuencias del desagüe defectuoso de la red hidrográfica Magdalena-Cauca (curso medio-bajo del primero; curso bajo del segundo). La nota extendida del paisaje la ponen los terrenos cenagosos. Esta llanura pareciera *un hiato* entre la tierra alta densamente poblada y sus puertos en la costa caribeña.

Pasado el extremo septentrional de la Cordillera Central que separa los cursos altos del Cauca y del Magdalena, las riberas de estos ríos aparecen festoneadas de ciénagas y lagunas que alimentadas por las inundaciones constituyen el ámbito de las selvas con sus consecuencias en la atención médico sanitaria.

Ciénagas y desembocadura de los ríos obstaculizadas por “barras” se atribuye a un fenómeno de “subsistencia” equivalente a la del sur del Lago de Maracaibo, observado en el área de la cuenca del río Catatumbo.

Hacia el nordeste, esta llanura queda bloqueada por las sierras Nevada de Santa Marta y Perijá; de modo que el río César, afluente del Magdalena, corre en sentido contrario al último, en dirección NE-SW. Pero antes de ingresar al río principal de la cuenca, cruza una de las ciénagas más extensas de la zona: la Zapatosa. Superadas las sierras antes indicadas, sigue la Península de la Guajira; igual a la nuestra, semiárida con poblamiento autóctono en toda su extensión.

Los ríos colombianos que dan al Caribe, no ofrecen buenas condiciones naturales para el emplazamiento de puertos. Crear tales instalaciones con carácter rentables, sólo podrían explicarse si se tratara de un área desarrollada bajo el signo de la “urbanización-industrialización”. Esta llanura del nordeste colombiano no ofrece —por ahora— tales atractivos. Por debajo de los 1.000 u 800 m de altitud, no existen centros urbanos de importancia, salvo Barranquilla y Cartagena que son las salidas o ventanas al exterior, del dominio de “Tierras Altas” del estado colombiano. Puertos que aligeran, en parte, la continentalidad de estas áreas, contraídas por debajo de los 6° N; altura ecuatorial similar a la confluencia del río Meta en el Orinoco. Las áreas más pobladas del valle del Cauca miran más hacia el Pacífico que hacia el Bajo Magdalena. Cali dista 1.400 km de la cabecera de navegación más importante. El Cauca es un río encajado entre las masas cordilleranas y con numerosos rápidos. Cúcuta es el centro urbano que se ubica por encima de los 6 grados de latitud pero su salida natural es hacia la Depresión Zuliana; recordemos al famoso ferrocarril del Táchira. La relación del centro santanderino hacia el Magdalena está obstaculizada, en buena parte, por la orografía de la Cordillera Oriental.

Las llanuras del Orinoco y Amazonas fronterizas con nuestras entidades Apure-Amazonas, no ofrecen ningún atributo que rompa con el ruralismo y calidades de poblamiento descritas para las tierras bajas del Caribe.

La zona continua y contigua más dinámica de Colombia es la Tierra Alta determinada por sus cordilleras y valles densamente poblados desde los tiempos prehispanicos, y se instituyen en el espacio geohistórico de más alta productividad y apoyo fundamental de su mercado interno. El dinamismo que registran algunos

sitios fronterizos, no obedece a las actividades de los lugares sino a la oportunidad que allí se le brindan a "factores no autóctonos", cuyas artes huelgan mencionar por conocidas.

Integración-Penetración

Si nos acogemos a lo denunciado, no escasean las interrogantes que se suscitan ante las aspiraciones de integración con liberalidad fronteriza. La zona descrita apenas si ofrece algunos puntos dinámicos, movilizados por la actividad comercial, donde destacan por el acceso de la Guajira, Maicao; y por la Depresión del Táchira, Cúcuta. Centros atraídos por el nivel que registra la entidad zuliana y su colateral del Táchira. Incorporadas a una infraestructura vial de primera clase bien por tierra como por mar y aire.

Desarrollo fronterizo sería materia a aclarar por parte de las doctas academias de Ciencias Económicas y de Ciencias Políticas. No obstante, se nos presenta como un contrasentido cuando entidades petroleras (Falcón) y agroempresariales (Portuguesa y Lara), por no citar otras, detentan en la mayoría de sus municipios, escasa proporción de localidades con el mínimo de servicios: Escuela, Agua, Salud, Electricidad; y sí en oposición, altas y muy altas "sin ningún tipo de servicio".

Paralelo a tal situación no es para no preocuparse, la penetración y presencia continua de naturales del vecino país como su particular localización geográfica. Como quedó expresado Colombia es un país afectado por fuerte presión demográfica, especialmente en el área de "zonas campesina-Andina"; fuente de emigrantes. Para 1981 el contingente censado superó el medio millón de efectivos; significaron el 77% (más de los tres cuartos) del total de naturales del continente americano en Venezuela y el 47,30% (casi la mitad) de la población extranjera residente en el país. Cifra registrada por el Censo que conduce a pensar que el monto bien pudiera ser mayor.

Pero, fuera del Centro Norte, es en las entidades fronterizas donde el peso de esta población supera el 25 por ciento. A la par que no se dispersa en el territorio de la entidad sino que es muy selectiva y se concentra en los distritos limítrofes, próximos a la demarcación internacional.

Distrito Páez (Apure) se reserva el 89 por ciento; Barinas el 80% en Ezequiel Zamora, Pedraza y Barinas que son contiguos y continuos con el apureño; forman un área adosada a Los Andes.

Táchira 92% en los distritos Jáuregui (20), Ayacucho (6), Bolívar (17), Junín (9) y San Cristóbal (40); excepto el último, se trata de unidades fronterizas.

Zulia 80 por ciento en cuatro distritos: Maracaíbo (53), Perijá-Catatumbo-Colón (27%).

En las entidades fronterizas, de cada 10 extranjeros censados 9 se ubican en Zulia (5), Táchira (4). Se admitiría que ambas entidades concentran el 90 por ciento.

Pero lo más significativo es el tipo de centro poblado, según monto de habitantes, que define a la mayoría de sus municipios. Se trata de centros poblados muy pequeños, dispersos en el territorio considerado. Son localidades con menos de 200 habitantes; en los distritos fronterizos tachirenses alcanzan el 74 por ciento, las tres cuartas partes. En los zulianos Colón, Catatumbo y Perijá, de sus 447 centros poblados, 216 no llegan a los 50 efectivos; o sea más de la mitad. Pero del último tipo 181, el 84 por ciento, fueron contabilizados en Colón y Catatumbo. Visto que es el área crítica por la frecuencia de los secuestros, no es aventurado asociar las organizaciones especializadas en el "atentado" con el dominio de esta estructura aldeana de localidades; esparcidas por terrenos de ciénagas, difíciles de controlar; hechas a la medida para abandonar con prontitud nuestro país hacia el vecino.

Este poblamiento se conduce como un "enclave colombiano" en nuestro territorio, cuya acción futura, a muy largo plazo, no sabríamos con propiedad predecir. Valdría sí recordar que Europa sufre, en este momento histórico, la crisis de los enfrentamientos étnicos; que Hitler reclamó para Alemania, regiones de países vecinos pobladas por germanos.

No perseguimos alarmar pero sí invitar a la reflexión desprejuiciada. El 63 por ciento de los extranjeros censados en el Zulia, se concentran en el Distrito Bolívar (gran productor de hidrocarburos) y en el de Maracaibo; ambos unidos por el Puente sobre el Lago, en el eje crucial de la navegación por la zona. Hasta ahora no hemos tenido información acerca de secuestrados de otra nacionalidad que no sea la venezolana, y la mayoría, si no todos, propietarios o empresarios del agro. Repetimos: "la condición esencial de toda actividad humana (es) la seguridad"; así lo planteamos en *Perspectiva Geográfica de Venezuela* (1978) al evidenciar la urgencia de una Flota de Guerra Permanente en el Subconjunto Meridional (Apure-Guayana) que en la actualidad, felizmente es ya una realidad. Igual procedimiento sería válido para los otros sectores fronterizos; la prioridad no es el "desarrollo" producto de la valorización del espacio por los grupos humanos sino la vigilancia y control militares. Existe un estudio del Consejo de Seguridad y Defensa referido a las características de la zona de seguridad fronteriza. Un alto oficial del área, manifestó en una oportunidad que esa "periferia territorial del Estado venezolano (se caracteriza) entre otros rasgos, por una limitada o nula vigencia del ordenamiento jurídico del Estado, por una presunta pérdida de los valores que conforman la identidad nacional y por una constante amenaza a la integridad territorial; en fin, situaciones y hechos que lesionan la Soberanía Nacional...".⁸

La variable ventaja comparativa regional

La variable ventaja comparativa regional sintetiza la dinámica de la complejidad espacial. El enfoque a base del método de los conjuntos facilita su comprensión e importancia. Entran acá en juego, la situación y la posición geográficas;

8. "Corresponde al Ejecutivo delimitar el ancho de la zona de seguridad fronteriza", en *El Nacional*, Caracas, 15 de octubre de 1990, p. D-19.

la estructura y la forma de la unidad analizada, y las relaciones, de las más diversas con el resto, propia de un equilibrio geohistórico específico. Invitamos a observar el cartograma con el cual sería factible extraer las líneas fundamentales del hecho. Avancemos que Venezuela goza de una excelente ventaja comparativa frente al resto de países de la América Maridional.

El Atlántico Norte conserva su posición de primer gran mercado mundial. Sus dos riberas, la europea y la de nuestro continente, ostentan las zonas más pobladas, urbanizadas e industrializadas (megalópolis) del espacio mundial contemporáneo.

Corrida como está Sur América hacia el Este del meridiano que pasa por la Costa Atlántica de Norte América, nuestros puertos gozan de una distancia más corta hacia ese dominio: Europa Occidental, Canadá y Estados Unidos de Norte América.

Nuestra costa, dispuesta en el sentido de los paralelos, es la responsable de esta ventaja. La colombiana parece el terminal de un pinacoide; se aleja —desde la Guajira (12°) hacia el Atrato, fondo Golfo de Urabá (9°)— en diagonal NE-SW límite con Panamá. Borde costero que fuera descrito con sus limitaciones. La costa caribe venezolana es poco húmeda, más bien seca; contadas las áreas con marismas que constituyen el “handicap” para la instalación y mantenimiento de los puertos en los mares tropicales. Dominan los litorales.⁹

Si ordenamos a partir del paralelo 6° N, la zona más poblada y dinámica de nuestro país se localiza al norte; no así en el vecino país. De modo que la tierra alta, densamente poblada en ambas naciones, reproduce posiciones geográficas divergentes. La venezolana, soldada al mar, abierta al contacto internacional bien para recibir como para enviar. La colombiana, como quedó expuesto, se divorcia de la costa.

Las tierras entre los 5° N y S del Ecuador, coinciden con el clima ecuatorial, lluvias abundantes y constantes durante el año. La altitud modifica la situación para el área más poblada del vecino país, pero hacia el Amazonas predomina la formación selvática con todos sus frenos. Por encima del paralelo 6°, las lluvias experimentan un período seco; es el ámbito llanero con sus sabanas que en Venezuela por mayor desarrollo del Llano Alto con terrenos firmes y de areniscas, restringe la superficie inundable; diferente a la llanura Nororiental colombiana con su desagüe problemático como se describiera; unido al fenómeno de la subsidencia. Nuestro llano hermanado con el arco orográfico andino-costero, al extenderse de Este a Oeste, ofrece la magnífica topografía para emplazar su red de carreteras, pavimentadas; une los extremos desde el Suroeste (Táchira) hasta Guayana, con paso por las Mesas Orientales en cuyo centro geográfico El Tigre irradia la malla comunicacional del Oriente; hacia el Norte, Puerto La Cruz; hacia el Este, Maturín; hacia el Sureste, San Félix; hacia el Sur, Puente sobre el río Orinoco, conexión Ciudad Bolívar. En su punto central, de Norte a Sur, desde San Juan de Los Morros hasta San Fernando con paso por Calabozo y

9. TOVAR, RAMÓN A.: *Imagen Geoeconómica de Venezuela* (8ª edición). Valencia, 1985. Vadell Hermanos, Editores.

apoyo en los Bancos de San Pedro (Presa del Guárico) relaciona al Bajo Llano con el Centro Norte.

El papel que cumple la carretera adosada al Alto Llano, lo secunda el eje fluvial Apure-Orinoco, límite septentrional del subconjunto meridional.¹⁰

La depresión llanera está abierta tanto al Caribe como al Atlántico, apoyada en su red de comunicaciones, flexible para el establecimiento del medio ferroviario, se conecta con los centros de la Tierra Alta y costera por las entradas que le ofrecen valles y depresiones interiores de la misma. Dispone de un inmenso espacio aireado.

Los llanos equivalentes a los de Venezuela por formar parte de la depresión central suramericana en el vecino país, están bloqueados. No tienen otra salida rentable hacia el mar sin la permisibilidad venezolana.

La costa Caribe y sus cordones insulares, constituyen buen atractivo para la actividad turística que se beneficia de las "economías de escala" derivada de la infraestructura espacial disponible en el rosario de centros importantes del país tanto en la Costa Montañosa como en el interior del territorio.

La situación de Venezuela es la de un país marítimo, en oposición a la del vecino que se comporta como "región continental", donde la oxigenación requiere fuertes inversiones, con sus riesgos porque no aparecen los signos atractivos que estimulen la implantación de empresas a futuro.

La humanidad, desde fines del pasado siglo, dio el salto de las civilizaciones del suelo, ruralizadas, hacia las civilizaciones urbano-industriales donde la "comunicación" entre las distintas parcialidades es determinante por el apoyo necesario en *la interdependencia*; nota fundamental geohistórica del mundo contemporáneo.

La dinámica de la estructura del espacio actual responde —en alto grado— a un intenso complejo de relaciones. El aire y la velocidad de los aparatos acortan las distancias, pero deben necesariamente volver a "tierra" y es acá cuando funcionan las elecciones sujetas a las "ventajas comparativas espaciales". Vivimos la permutación de la "productividad económica" (visión estática) por la "productividad del espacio" (enfoque geohistórico). Las economías de escala responden en buena medida, a la ventaja comparativa regional; nueva versión de la contradicción ciudad-campo impuesta, por la nueva tecnología derivada de la cibernética.

Los venezolanos deben modernizar y enriquecer su conciencia de "su espacio"; este vacío nos ha cercenado buena parte del mismo; no quisiéramos que las generaciones del porvenir nos estigmaticen como en la otra tierra sucediera con el príncipe de Granada. Plausible la prudencia de la Convención de Valencia que en 1830 rechazara la petición de la Provincia del Casanare de ser incorporada a la República de Venezuela cuando nos separáramos de la Gran Colombia. A aquellos compatriotas neogranadinos les asistía el fresco derecho histórico de la Ley Fundamental de Colombia, instituida por el Congreso de Angostura en 1819. No es ocioso recordarlo: Guayana y Casanare fueron las provincias nucleares del sueño de Bolívar.

10. TOVAR, RAMÓN A.: "Venezuela en cuatro subconjuntos". *Perspectiva...*, *Ob., cit.*

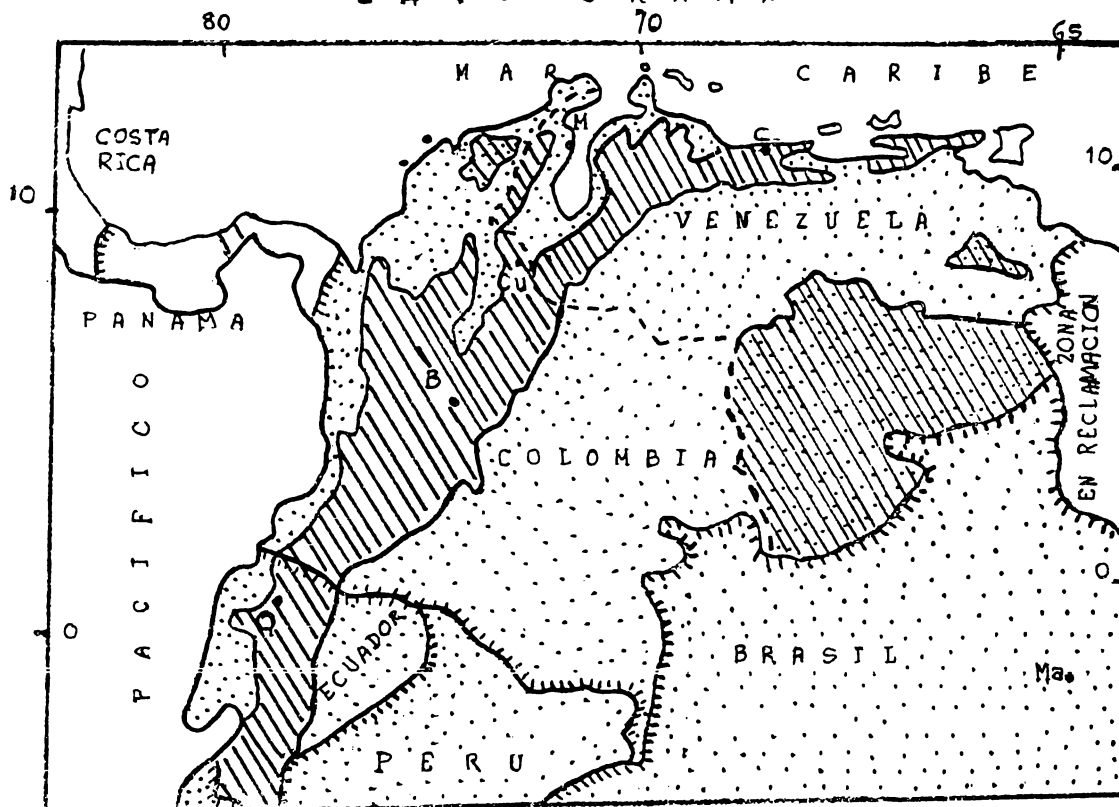
Superar la fragmentación de la post-independencia es realizar el ideal de nuestro Libertador, pero el trecho que media para lograrlo, a la luz de las condiciones históricas vigentes, no es menudo.












En los Atlas escolares europeos, Venezuela aparece como región de “economía equilibrada”, Colombia en cambio está calificada como subdesarrollada.

Si San Félix dio la base eficiente para cambiar el rumbo de nuestra Independencia, no olvidar que en Boyacá (7 de agosto de 1819) se quiebra al dominio español en América. En breve plazo se cumple la liberación. Se cortaron las líneas entre los territorios del Virreinato del Perú y el ahora soberano de la Nueva Granada. Se inscribe un nodo histórico. Así lo entendió Morillo y su Estado Mayor, por eso negoció. Carabobo (1821); Ayacucho (1824) con la brillante acción precedente de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo (1823). La tendencia se inscribe con el triunfo de Boyacá cuando aparece ante el mundo la oficialidad invicta de tan geniales oficiales, eficientes colaboradores en la consolidación de nuestras nacionalidades. Pero es San Félix que brindó la base económica y el control funcional de la posición geográfica derivada del Orinoco lo que nos abrió los caminos del mundo libre de entonces. En las orillas del Orinoco se inicia uno de los capítulos que estremecieron la historia de la humanidad: la Independencia de un continente. Nuestro tesoro es nuestro pueblo y nuestro espacio, no lo dilapidemos.

Caracas, 3 de octubre de 1991.

CARTOGRAMA



- | | | | |
|---|-------------------------------|---|---|
|  | FRONTERA INTERNACIONAL |  | FRONTERA VENEZUELA-COLOMBIA |
|  | TIERRA ALTA c./ ALTA DENSIDAD |  | TIERRA BAJA c./ BAJA DENSIDAD EXCEPTO ZULIA (VENEZUELA) |
|  | TIERRA ALTA c./ BAJA DENSIDAD | | |
|  | CARACAS |  | BOGOTA |
|  | MARACAIBO |  | CUCUTA |
| | |  | QUITO |
| | |  | MANAOS |

R.A.T.L.
1991